

Paisaje posthumano: subjetividades distribuidas en el ecosistema mediático

Joaquín Zerené Harcha
Universidad Austral de Chile

Resumen:

Desde una perspectiva transdisciplinaria enfocada en los estudios de comunicación y cultura se asume la necesidad de repensar radicalmente la noción de *agencia epistémica* para incorporar la presencia de *actores no-humanos* en la producción de conocimientos. Un punto fundamental en que el *posthumanismo crítico* se cruza con la teoría de medios es en la necesidad de proponer modelos que superen la escisión tradicional a partir de la que se piensa lo humano y lo maquínico. Frente a esta situación, distintos abordajes plantean una *ontología relacional* para pensar al *sujeto posthumano* como una red de relaciones compuesta por elementos heterogéneos que incluyen lo humano y lo no-humano. En este contexto, consideramos los pensamientos de Vilém Flusser y Gilbert Simondon como plataformas propicias para desarrollar teorías del sujeto y de la técnica que permitan explorar las dimensiones materiales de la comunicación y la cultura, fuera de las lógicas humanistas tradicionales.

Palabras clave: Sujeto posthumano; ontología relacional; actores no-humanos; Vilém Flusser; Gilbert Simondon

En la metáfora del mundo como una red de relaciones, el humano surge a partir de sus continuas articulaciones con una multiplicidad de seres distintos. La reflexión del *posthumanismo crítico* propone modelos donde sujetos y objetos no pre-existen a sus relaciones, sino que se definen constantemente en sus diversas interacciones (*ontología relacional*). Sin referirse necesariamente a una obsolescencia de lo humano, ni a su evolución o devolución, este tipo de posthumanismo puede ser visto como el fin de una larga creencia en la superioridad y unicidad del humano. Desde este tipo de reflexiones se busca explorar lo que ha sido omitido en las visiones de mundo antropocéntricas. En la conceptualización del sujeto como un sistema de relaciones, la noción de agencia se descentra del humano y pasa a distribuirse en el ambiente, entre distintos actores humanos y *no-humanos* (como aparatos y seres vivos). Este tipo de estudios plantea el desafío de desarrollar una noción de *agencia epistémica* capaz de incluir las dimensiones materiales y *no-humanas* de la cultura en la producción de conocimiento, a la luz de las nuevas problemáticas desplegadas por la creciente presencia de objetos, medios y tecnologías en la vida cotidiana contemporánea. Por esto la necesidad de desarrollar herramientas conceptuales que permitan captar la actividad material de los fenómenos mediáticos que se despliegan en la distribución de la subjetividad a través de las redes tecnológicas. Esta situación llama a preguntarse: ¿En qué sentido la categoría de lo humano se reconfigura a la luz de nuestras nuevas relaciones con objetos y otras entidades no humanas?; ¿De qué maneras la materialidad tecnológica informa los mundos culturales y configura sus formas de cognición?

1. Paradigmas cibernéticos del posthumanismo

Existe cierto consenso en identificar los antecedentes fundamentales para pensar el despliegue de las problemáticas posthumanistas en los orígenes de la cibernética y la

serie de conferencias Macy, realizadas entre 1946 y 1953 en Nueva York (HAYLES, 1999; WOLFE, 2010). Estas conferencias interdisciplinarias tenían como objetivo establecer las bases para una ciencia general del funcionamiento de la mente humana y contaron con la participación de notables científicos como Norbert Wiener, Heinz Von Foerster, Claude Shannon, Gregory Bateson, entre otros. Allí se encuentran las bases no solo para el desarrollo de la cibernética sino también para la teoría de sistemas y las ciencias cognitivas. La irrupción de la cibernética planteó una analogía entre el funcionamiento de lo orgánico y lo maquínico que quitaba al humano el privilegio ontológico que gozaba en otras épocas. La propuesta de pensar al humano como un sistema de procesamiento de información no solo permitía establecer similitudes con máquinas, sino que además evidenciaba que a los ojos de la máquina (o de la cibernética) el humano no era muy distinto de cualquier otro animal o incluso fenómeno natural, también homologables a patrones de información. Desde la cibernética todas estas entidades heterogéneas podían ser vistas como *sistemas de comunicación* y por tanto entrar en relación unas con otras, generando una plataforma sobre la cual desarrollar una ontología no-moderna en la que “personas y cosas no son tan diferentes después de todo” (PICKERING, 2010)^{xx}.

Donna Haraway reconoce una profunda transformación de la imagen del *organismo como mecanismo*, característica del siglo XIX, a la imagen del *organismo como sistema de información* planteada por la cibernética, donde reconoce una suerte de igualdad ontológica entre *lo orgánico*, *lo técnico* y *lo textual*: todo componente puede ser interconectado con otro, a partir de la construcción de algún *modelo* o *código* capaz de procesar un lenguaje común (HARAWAY, 1995). La figura del *cyborg*, cuerpo híbrido de máquina y organismo, permite a Haraway pensar colectivos o, más bien, *articulaciones* (1999) que incluyan elementos heterogéneos, cuyos límites se vuelven cada vez más

^{xx} Todas las traducciones del inglés y el portugués son del autor.

difusos. De este modo, el término *cyborg* ha sido utilizado tanto para designar a un ratón conectado a una bomba osmótica que regulaba sus procesos bioquímicos, en la experimentación astronáutica de los años sesenta, como a la Tierra entera a la luz de la teoría Gaia que comprende al planeta como un ser inteligente y sensible. Haraway busca desarrollar una *ontología relacional* donde la identidad humana surge como resultado de múltiples vínculos sociales e históricos con “muchos actores no todos humanos, no todos orgánicos, no todos tecnológicos” (ibid.)¹.

“What interested me was the way of conceiving of us all as communication systems, whether we are animate or inanimate, whether we are animals or plants, human beings or the planet herself, Gaia, or machines of various kinds. This common coin of theorizing existence, this common ontology of everything as communication-control-system was what interested me. [...] It was the joint implosion of human and machine, on the one hand, and human and other organisms, on the other, within a kind of problematic of communication that interested me about the cyborg”. (HARAWAY, 2004, p. 322)

Pero la construcción de lo *posthumano* no requiere que el sujeto sea literalmente un *cyborg*, pues la importancia se encuentra en la construcción de la subjetividad más que en la presencia de componentes no-biológicos. El posthumanismo crítico plantea como uno de los focos de debate la búsqueda de modelos de subjetividad que no caigan en las dicotomías modernas de sujeto/objeto, mente/cuerpo, cultura/naturaleza. En este contexto, una de las premisas fundamentales de la crítica al sujeto moderno en el paisaje de la cultura contemporánea, se basa en la imposibilidad de definir a éste como un individuo de límites claramente definidos. Dejar de pensar al sujeto humano como un ser autónomo permite desarrollar un entendimiento de *sujeto posthumano* como una entidad relacional de límites fluidos, formado por una colección de componentes heterogéneos:

1 Haraway crítica la lógica humanista de la modernidad que confirmaba lo humano a través del empobrecimiento ontológico de otras formas de vida (2009, p.121). y defiende un cambio ontológico y epistemológico donde máquinas y animales se reconocen como agentes que dan forma a la vida humana.

“una amalgama, una colección de componentes heterogéneos, una entidad informático-material cuyos límites atraviesan una continua construcción y reconstrucción (HAYLES, 1999, p.3) ².

Para Katherine Hayles esta condición del posthumano como un colectivo heterogéneo implica una *cognición distribuida*, entre distintas partes que se comunican unas con otras, que problematiza la idea de una agencia individual y exclusivamente humana. El individuo posthumano debe considerarse como “una colección de agentes trabajando en conjunto” (HAYLES, 1998) más que como una identidad singular. En su trabajo *How We Became Posthuman*, Hayles recupera los argumentos de Edwin Hutchins (1995) para señalar cómo la *cognición distribuida* circula hace bastante tiempo en la historia de la humanidad y que de hecho normalmente los humanos “actúan en ambientes donde la cognición se distribuye entre una variedad de actores humano y no-humanos” (HAYLES, 1999, p. 319). Esta perspectiva también permite cambiar la relación de la subjetividad humana a su ambiente, dejando atrás las concepciones del humano como fuente de dominio y control del entorno, para plantear modelos de subjetividad basados en sistemas de relaciones donde el pensar surge como un proceso realizado colectivamente entre actores humanos y no-humanos (ibid. p.290). En este sentido, la noción de *cognición distribuida* quizás puede contribuir a explorar las dimensiones materiales de esta visión relacional que plantea el *sujeto posthumano*.

2. La producción de subjetividad en el ecosistema mediático

Un punto clave del pensamiento del filósofo y teórico de medios Vilém Flusser radica en

2 Hayles señala la pregunta ejemplar que Gregory Bateson hacía a sus estudiantes, sobre si el bastón de un ciego podía ser considerado como parte de él. La pregunta buscaba cambiar la concepción generalizada de que los límites humanos se definían naturalmente en la superficie epidérmica. Desde una perspectiva cibernética los sistemas se constituían por flujos de información, entonces sería posible considerar al bastón y al humano unidos en un único sistema, en tanto el bastón permitía al humano obtener información importante sobre el entorno (HAYLES, 1999, p. 84).

su crítica al sujeto moderno, a partir de la evidencia que su concepción se vuelve crecientemente obsoleta en la situación contemporánea. El filósofo detecta la necesidad de pensar nuevos modelos subjetividad en el paso de una sociedad industrial a una situación post-industrial, caracterizada por el preponderante protagonismo de las tecnologías de la información y las comunicaciones en la vida cotidiana. En *Vom Subjekt zum Projekt* (1994) Flusser propone una concepción del *sujeto* como *proyecto* que permite entender al ser como un sistema de relaciones que se resuelve en el horizonte de la *intersubjetividad*. El sujeto se proyecta como *punto-nodal* de una *red intersubjetiva* articulada a través de continuas mediaciones y procesos de intercambio de información. En la *sociedad telemática* la experiencia de lo humano se transforma, dando paso a la emergencia de una subjetividad descentrada que se disgrega a través de las redes tecnológicas (FELINTO & SANTAELLA, 2012). En el pensamiento de Flusser, el sujeto humano no presenta “ningún núcleo sólido, ninguna identidad, ningún ego, espíritu o alma” (MARCONDES FILHO, 2011, p.206). Más bien, “estamos inmersos en un campo psíquico colectivo en el cual aparecemos como burbujas provisórias que adquieren, procesan y repasan informaciones para luego después sumergirse nuevamente (ibid.).

Para situar el pensamiento de Flusser en el debate posthumanista, Erick Felinto y Lucia Santaella (2012) identifican el modelo de subjetividad que el filósofo plantea en su análisis de la sociedad telemática como un modelo esencialmente cibernético. Para Flusser, la cibernética no solo aporta un repertorio de conceptos e ideas sino, más aun, un modelo estructural de conocimiento (FELINTO & SANTAELLA, 2012, p.52). En su pensamiento, el sujeto surge como una “intersección nodal en una vasta red de relaciones sociales y tecnológicas” (ibid., p.54). Los autores retoman el trabajo de Phillip Gochenour “Masks and Dances: Cybernetics and Systems Theory in Relation to Flusser’s Concept of Subjects and Society” (2005), donde se presenta una muy buena lectura de las relaciones entre la cibernética y la teoría de sistemas en el pensamiento de Flusser. Las conexiones con la

reflexión flusseriana se plantean fundamentalmente “en torno a su concepto de sujeto, y las formas en que las relaciones entre sujetos se establecen” (GOUCHENOUR, 2005). Gouchenour rastrea en Flusser una visión donde el *self* (o yo) no pasa de ser “el resultado de relaciones sociales e interacciones con el ambiente” (ibid.). Un *nodo* donde convergen relaciones donde “dependiendo el tipo de fuerza, o ambiente, en que el nodo se sitúa, diferentes aspectos del *self* emergen” (ibid.)

“lo que somos son relaciones (alambres) entrelazadas, sin ningún tipo de núcleo (de “espíritu”, de “yo”, de “identidad”, sin nada de nada con que podamos “identificarnos”). Si desanudamos las relaciones de las que estamos hechos, nos quedamos con las manos vacías. Dicho de otro modo: “yo” es, pues, aquel punto abstracto en el que se cruzan y del que salen relaciones concretas. Ahora sí que podemos “identificarnos” con esos nudos de relaciones: por templo: como cuerpo grave (como punto nodal en el campo electromagnético y gravitacional), como organismo (como punto nodal en el campo genético y ecológico), como “psique” (como punto nodal en el campo psicológico colectivo), y como “persona” (como punto nodal en campos sociales, intersubjetivos, que se recortan unos sobre otros”. (FLUSSER, 2001, p.126).

Teniendo presente este entendimiento cibernético que subyace en el pensamiento de Flusser, su planteamiento del sujeto como un sistema de adquisición, procesamiento, transmisión y almacenamiento de información adquiere mayor nitidez. El llamado mundo objetivo no pasaría de ser una proyección del sistema nervioso, que configura la realidad a partir de su computación de informaciones percibidas. Pero cada vez más, las informaciones obtenidas de nuestro entorno, parecen provenir de una multiplicidad de aparatos que componen el paisaje mediático contemporáneo. En el pensamiento flusseriano los medios permiten al humano explicar el mundo y facilitar su orientación en él. Cada medio adquiere, organiza y transmite distintas informaciones, de diversos modos, estas informaciones articulan las visiones que los medios nos presentan del mundo. El peligro es olvidar que creamos los medios para orientarnos en el mundo y acabar

pensando que el mundo es realmente lo que ellos nos muestran. Para Flusser, lo que se plantea es fundamentalmente un problema de comunicación. En sus palabras: “la dialéctica interna característica para cualquier mediación, en lugar de mostrar el mundo que ellas significan, ocultan el mundo” (FLUSSER, 2002, p.134).

Si nuestros modos de percibir, pensar y de sentir se entienden, cada vez más, a partir de las relaciones que mantenemos con los aparatos, se vuelve necesario dejar de considerarlos meros instrumentos de uso para, más bien, observarlos como dispositivos configuradores de realidad. El sujeto accede al mundo a través de los *dispositivos* descubriendo las figuras variables inseparables a éstos, los mundos que cada dispositivo prefigura y que el sujeto explora a través de él (DELEUZE, 1990). La producción de subjetividad surge en este juego entre el sujeto y los aparatos técnicos (AGAMBEN, 2011).

Pero Flusser advierte que en la sociedad post-industrial los aparatos asumen tamaños gigantescos (como el aparato administrativo) y microscópicos (como los chips de los aparatos electrónicos), amenazando en ambos casos escapar totalmente de nuestra visión (1997, pp. 68-73). Su actuar se despliega en dimensiones que ni nuestro sistema sensorial, ni nuestras coordenadas cognitivas o aparato epistemológico son capaces de registrar. Los humanos no se encuentran más en el centro de la sociedad, han sido des-centrados por los aparatos y sus programas hasta el punto de poder ser vistos como meros canales de conexión de las redes aparáticas (ibid., p.88). En la teoría informática que Flusser despliega sobre la cultura se “disuelven los límites materiales y conceptuales entre humanos y el mundo de los objetos” (POPIEL, 2012), abriendo la posibilidad de pensar no sólo una nueva ontología, sino también una nueva antropología donde organismos vivos y objetos inanimados son vistos como nodos de relaciones en la red

interconectada del ecosistema natural-cultural (ibid.).

3. Dimensiones no-humanas de la cultura

Las lógicas humanistas se han mostrado incapaces de dar cuenta de los entramados complejos que presentan las materialidades tecnológicas contemporáneas. Actualmente, en la teoría de medios convergen distintas búsquedas por desarrollar epistemologías materiales que permitan abordar los problemas planteados por la “agencia de la máquina” (ERNST, 2012), focalizándose en los procesos no-humanos que ocurren en los medios. Esta agencia no se presenta como una pura abstracción atribuida a máquinas sino que se interesa por la dimensiones físicas de los medios, con especial énfasis en la comunicación y procesos técnicos (basados en señales), la computación de los aparatos (ibid). El planteamiento de la existencia de un conocimiento implícito en los medios que difiere de la percepción y cognición humanas requiere un movimiento doble que trata de asumir los puntos de vista tanto del humano como de la máquina (ERNST, 2009).

En el cruce de problemáticas posthumanistas con la teoría de medios encontramos distintos estudios que buscan desarrollar nuevas herramientas conceptuales para aproximarse a las realidades intangibles que componen las materialidades de los fenómenos mediáticos ³. Las “redes son elementales, en el sentido que sus dinámicas operan en niveles “sobre” y “bajo” los del sujeto humano” (GALLOWAY & THACKER, 2007, p.157). Este entendimiento realza un aspecto medioambiental de las *redes*, donde

³ En este contexto, han sido retomadas las ideas de Friedrich Kittler respecto a cómo los medios técnicos registran la dimensión física del mundo más allá de las intenciones y significados humanos; las *agencias no-humanas* planteadas por Bruno Latour para abordar a los medios no como objetos de análisis sino como sujetos de un otro tipo de conocimiento distinto del nuestro; y la propuesta de Donna Haraway de un *continuum* de naturaleza-cultura (*natureculture*) en el que habitan sus figuras híbridas y límitrofes (cyborg, monstruos, especies de compañía). Al mismo tiempo se advierte un interés creciente en los pensamientos de Vilém Flusser y Gilbert Simondon para abordar, desde una perspectiva relacional, el desafío de repensar una noción de *agencia epistémica* capaz de extenderse a distintos *actores no-humanos*.

no podemos controlar ni siquiera manipular directamente “todas las cosas que hacemos como sujetos o grupos humanos individuados” (ibid.) Es así que las *redes* permiten “mostrar lo inhumano en lo humano, que el sujeto humano individuado no es la unidad básica de constitución pero una miríada de información, afectos y materias” (ibid., p.155).

En este contexto, se vuelve necesario una revisión crítica de las incapacidades de los antiguos modelos de *sujeto* para dar cuenta de las complejidades que surgen en la cultura de redes contemporáneas a la hora de pensar nuevos modos de producción de subjetividad. Autores como Alexander Galloway y Eugene Thacker (2007) o Jussi Parikka (2010) retoman el pensamiento del filósofo de la tecnología Gilbert Simondon, para aproximarse a las condiciones políticas de la cultura de redes, considerando la “individuación como creación de una multiplicidad” (PARIKKA, 2010, p.202). Así recuperan figuras como las colmenas y los enjambres para pensar modelos donde la “subjetivización es transformada en individuación” (ibid., p. 202-203) y el devenir sujeto pasa a entenderse como una operación de *networking*.

El núcleo del pensamiento de Gilbert Simondon⁴ se desarrolla principalmente en dos obras, *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* y *El modo de existencia de los objetos técnicos*, respectivamente su tesis principal y su tesis secundaria de investigación doctoral, ambas defendidas en 1958. En *La Individuación* (2009), Simondon presenta su análisis del ser físico, ser biológico para luego pensar la individuación psíquica y colectiva. El filósofo entiende la *individuación* como un proceso constante que nunca es definitivo y el *individuo* como un punto de llegada de este proceso, ya no su principio. La *ontogénesis* se presenta como un proceso ontológico relacional donde los entes no tienen existencia separada sino que se constituyen

4 Como bien recuerda Pablo Rodríguez, en sus prólogos a *La Individuación* (2009) y a *El Modo de Existencia de los Objetos Técnicos* (2008), si bien Simondon ve en la cibernética al un quiebre con el modo de pensar la existencia humana, realiza una temprana crítica a su despliegue, particularmente por el abuso en la analogía entre máquinas y seres vivos y por el prevailecimiento de un entendimiento inmaterial y sustancializador de la noción de información.

continuamente en sus múltiples interacciones. Todas las entidades son en relación a otras entidades y es en esta relación que se constituyen constantemente. El filósofo utiliza el término *sujeto* para referirse a la coexistencia del individuo con singularidades pre-individuales y condiciones transindividuales en un *proceso relacional* en constante reconfiguración, advirtiendo la necesidad de “considerar toda verdadera relación como teniendo rango de ser, y como desarrollándose al interior de una nueva individuación” (SIMONDON, 2009, p. 32). Para entender los pasajes de lo pre-individual a lo transindividual y “estudiar las formas, modos y grados de la individuación” (ibid., 37), el filósofo plantea la *transducción*⁵ como proceso que permite explorar la individuación en progreso. Los individuos (físicos, vivientes, técnicos, psíquicos, colectivos) se presentan como sistemas metaestables que en su dinámica integran estabilidad e inestabilidad, permitiendo el despliegue de sucesivos procesos de individuación basados en operaciones de *transducción*.

Al pensar los procesos de individuación a partir de una realidad pre-subjetiva, Simondon busca abandonar la separación tajante entre lo subjetivo y lo objetivo, entre humano y no-humano. Como bien explican Sonia Lopez Hanna y Ernesto Román, en su artículo “De los inconvenientes de la separación entre lo humano y lo no humano para comprender el ser artefactual”, desde las ideas de Simondon podemos considerar que “[l]a red que constituyen los seres técnicos, pensada en su totalidad, es una condición pre-individual para todo sujeto” y “la subjetividad –o mejor: los procesos de subjetivación- se dan siempre en relación con un medio técnico” (2012).

5 A partir de la formación de cristales, Simondon piensa la transducción como “una operación física, biológica, mental, social, por la cual una actividad se propaga progresivamente en el interior de un dominio, fundando esta propagación sobre una estructuración del dominio operada aquí y allá: cada región de estructura constituida sirve de principio de constitución a la región siguiente, de modo que una modificación se extiende así progresivamente al mismo tiempo que dicha operación estructurante” (2009, p. 38). La transducción es e modo más primitivo de un “proceso de comunicación amplificante” a partir del cual el individuo se desarrolla entre la “heterogeneidad primordial de dos escalas de realidad, una más grande que el individuo –el sistema de totalidad metaestable-, la otra más pequeña que él, como una materia (ibid., 39).

“El ser sujeto puede concebirse como sistema más o menos perfectamente coherente de las tres fases sucesivas del ser: preindividual, individuada y transindividual, correspondiendo parcial pero no completamente a lo que designan los conceptos de naturaleza, individuo, espiritualidad. El sujeto no es una fase del ser opuesta a la del objeto sino la unidad condensada y sistematizada de las tres fases del ser [...] El ser es relación [...] La relación no puede ser jamás concebida como relación entre términos preexistentes, sino como régimen recíproco de intercambio de información y de causalidad dentro de un sistema que se individúa. La relación existe físicamente, biológicamente, psicológicamente, colectivamente como resonancia interna del ser individuado; la relación expresa la individuación y está en el centro del ser”. (SIMONDON, 2009, p. 463, 467)

En *El Modo de Existencia de los Objetos Técnicos* (2008), Simondon se propone desarrollar una nueva teoría de la técnica fuera de las lógicas humanistas. El filósofo hace un llamado a una “toma de conciencia del sentido de los objetos técnicos” (SIMONDON, 2008, p.31), advirtiendo cómo históricamente la “cultura” ha ignorado la realidad humana contenida en la realidad técnica. Esta toma de conciencia sobre el modo de existencia de los objetos técnicos es una tarea que debe realizar el pensamiento filosófico y presenta cuestiones éticas fundamentales para nuestra cultura contemporánea. Para Simondon, la filosofía debe ser capaz de “un deber análogo al que cumplió en la abolición de la esclavitud y la afirmación del valor de la persona humana” (ibid.). Pero esta vez el desafío se basa en resolver el actual desequilibrio de la cultura y volver “a introducir en ella la conciencia de la naturaleza de las máquinas, de sus relaciones mutuas, y de sus relaciones con el hombre, y de los valores implicados en estas relaciones” (ibid., p. 35). Esto permitiría a la cultura recuperar su carácter verdaderamente general, capaz de dotar realmente de significado al mundo. Tanto la tecnofobia como la idolatría a las máquinas no se explican tanto desde el odio o la celebración de lo nuevo, sino más bien como una negación de la realidad ajena, basado

en el presupuesto de que los objetos técnicos no contienen realidad humana. Pero para Simondon “[I]o que reside en las máquinas es la realidad humana, el gesto humano fijado y cristalizado en estructuras que funcionan” (ibid., p.34)

Conclusiones

La crítica al excepcionalismo humano busca situar el problema de su configuración en el horizonte de su constante cohabitación con una multiplicidad de especies distintas, entre ellas máquinas, con las que compartimos nuestros entornos y recursos. El problema de pensar una subjetividad a partir de una red de relaciones, donde se incorporan estos diagramas de *actores no humanos*, requiere estudiar las formas o topologías que adoptan estas redes. Se debe evitar caer en un exceso de abstracción en torno a la formación de estas redes. Situación que muchas veces desemboca en una suerte de idealización de la red como forma descentrada, siendo que en la práctica ellas muchas veces adoptan formaciones altamente estructuradas y jerarquizadas. La configuración de estas redes es un proceso en constante transformación que surge de las conexiones entre las distintas entidades que la componen. Habría que preguntarse que tipos de relaciones son las que se establecen entre estos actores humano o no-humanos. ¿Son acaso estas simétricas o asimétricas? ¿Distribuidas o centralizadas?. En las discusiones posthumanistas podemos encontrar dos extremos que se configuran, por un lado, en torno al determinismo tecnológico y, por el otro, en un retorno a una voluntad humana trascendente, por el otro. Pero posiblemente las iniciativas más interesantes se están dando justamente en un punto medio, donde encontramos búsquedas que rehúyen de una lógica antropocéntrica para intentar problematizar las complejas asimetrías presentes en las relaciones entre los actores humanos y no-humanos que configuran los tejidos de las historias y las culturas.

Referencias Bibliográficas:

- AGAMBEN**, Giorgio. 2011. “¿Qué es un dispositivo?” en *Sociológica* año 26, número 73, pp.249-264.
- DELEUZE**. 1990. “¿Qué es un dispositivo?” en Varios Autores, *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona:Gedisa
- ERNST**, Wolfgang. 2009. “Media Archeology – Method & Machine”. Charla en Anglia Ruskin University, Cambridge, 18 November. Disponível em <http://www.medienwissenschaft.hu-berlin.de/medientheorien/forschung/ernst-english>. Acesso em: 05 out. 2013)
- ERNST**, Wolfgang. 2012. *Digital Memory and the Archive*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- FELINTO**, Erick & **SANTAELLA**, Lucia. 2012. *O explorador de abismos: Vilém Flusser e o pós-humanismo*. São Paulo. Paulus.
- FLUSSER**, Vilém. 1994. *Vom Subjekt zum Projekt. Menschwerdung*. Bensheim and Düsseldorf: Bollmann.
- _____, Vilém. 1997. *Nachgeschichte. Eine korrigierte Geschichtsschreibung*. Frankfurt am Main. Fischer Taschenbuch Verlag.
- _____, Vilém. 2001. *Filosofía del Diseño*. Madrid: Síntesis.
- _____, Vilém. 2002 [1990]. “Lo político en la época de las imágenes técnicas” [“Das Politische im Zeitalter der technischen Bilder”]. In: *Medienkultur*. Frankfurt am Main. Fischer Taschenbuch. pp.134-140. Traducción inédita al español por Breno Onetto.
- GALLOWAY**, Alexander R. Galloway & **THACKER**, Eugene. 2007. *The Exploit A Theory of Networks*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- HARAWAY**, Donna. 1995. *Ciencia cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Barcelona: Cátedra.
- _____, Donna. 1999 “Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/inapropiables”. *Política y Sociedad*, N° 30. Madrid: Universidad Complutense.
- _____, Donna. 2004. *The Haraway Reader*. Nueva York: Routledge.
- _____, Donna. 2009. “Becoming-with-companions: Sharing and Response in Experimental Laboratories”. In: TYLER, T.; ROSSINI, M. (orgs.). *Animal Encounters*. The Netherlands: Leiden, pp. 115-136.
- HAYLES**, Katherine. 1998. “How does it feel to be posthuman?” en *The Art of the Accident*. Rotterdam. NAI Publishers. Disponível em <http://v2.nl/archive/articles/how-does-it-feel-to-be-posthuman> . Acesso em: 05

out. 2013)

_____, Katherine. 1999. *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. Chicago. University of Chicago Press.

HUTCHINS, Edwin. 1995. *Cognition in the Wild*. Cambridge. MIT Press.

MARCONDES FILHO, Ciro. 2011. *O Princípio da razão durante: Da Escola de Frankfurt à crítica alemã contemporânea*. São Paulo. Paulus.

PARIKKA, Jussi. 2010 *Insect Media An Archaeology of Animals and Technology*. University of Minnesota Press: Minneapolis

PICKERING, Andrew. 2010. *The Cybernetic Barin*. Chicago. University of Chicago Press.

POPIEL, Anne. 2012. "Vilém Flusser's Media Philosophy: Tracing the Digital in Nature through Art" *Electronic Theses and Dissertations*. Paper 723. Saint Louis: Washington University. Disponível em <http://openscholarship.wustl.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1722&context=etd> .Acesso em: 05 out. 2013)

SIMONDON, Gilbert. 2008. *El Modo de Existencia de los Objetos Técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros

_____, Gilbert. 2009. *La Individuación*. Buenos Aires: Cactus-La Cebra.

WOLFE, Cary. 2010. *What is Posthumanism?*. Minneapolis:University of Minnesota Press.